

Hechos 11:1-18
El Ministerio de Pedro a los Gentiles
Por Chuck Smith

Pareciera que hubiera pasado muchísimo tiempo cuando estábamos con Pedro cuando él guiado por el Espíritu fue a la casa del centurión romano, Cornelio, que estaba en la ciudad de Cesarea. Y cómo, cuando Pedro estaba compartiendo con ellos, la llenura del Evangelio de Jesucristo, el Espíritu Santo de repente descendió sobre ellos y todos fueron llenos del Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés. Y hablaban en lenguas y había evidencias del poder del Espíritu Santo que había venido sobre los gentiles. Cuando el Espíritu Santo vino sobre los gentiles, ellos inmediatamente concluyeron que Dios no hace acepción de personas, y que los gentiles realmente podrían ser salvos. Hasta ese momento, los judíos sentían que un gentil no podía ser salvo. Ellos sentían que para ser salvo, si usted era un gentil, usted primero tenía que hacerse judío. Pero ahora ellos se dan cuenta de que Dios no hace acepción de personas, y que todo aquel que clame a Dios será salvo.

Este es un punto de partida radical para la iglesia primitiva. Todo esto comenzó un poco antes, bajo la persecución, Felipe fue a Samaria. Y él les predicó de Cristo y los Samaritanos recibieron el Evangelio.

De regreso en el primer capítulo, versículo 8, Jesús dice a Sus discípulos, "...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." Así que hasta ahora nosotros hemos visto su testimonio en Jerusalén, y debido a la persecución ellos se dispersaron por toda Judea predicando la Palabra. Luego Felipe fue a Samaria, les predicó de Cristo. Muchos creyeron y fueron bautizados. Y ahora al llegar al capítulo 11, veremos cómo es esparcido, y el comienzo de la expansión hacia todo el mundo, más allá de las fronteras judías, llegando al final del capítulo al mundo gentil.

El comienzo de esto, por supuesto, fue con Pedro yendo a Cornelio, capítulo 10. Pero al llegar al capítulo 11, vemos a Pedro entrando en la casa con Cornelio y esto no era algo apropiado para un judío, de acuerdo a su tradición. Y usted tiene que reconocer que hasta este momento, el Cristianismo era solo una secta judía. Era una secta del

judaísmo, y se quedaría solo dentro de los límites del judaísmo. Pero ahora se ha hecho un quiebre, dirigido por el Espíritu Santo, y es llevado el Evangelio a los gentiles.

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, (Hechos 11:1-2)

“Los que eran de la circuncisión” describe a aquellos que eran de las creencias judías tradicionales, que para ser salvo usted debía hacerse judío, y por medio del rito del bautismo y la circuncisión y luego la obediencia a la ley de Moisés. Aquellos que se aferraban a esa creencia, de que usted debía hacerse judío para ser salvo, llamaron a Pedro y lo acusaron.

diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? (Hechos 11:3)

Esa era su acusación. Ahora, comer con una persona en esa cultura era un acto extremadamente significativo. Ellos consideraban que comer con alguien equivale a volverse uno con esa persona. Es por esto que los judíos nunca comerían con un gentil. Vea usted, si nosotros estamos comiendo juntos, especialmente en esa cultura donde usted utiliza sus manos y donde tenemos un plato de sopa para todos en la mesa. Todos utilizan la misma bandeja para la ensalada y las salsas, y se tiene un mismo pedazo de pan. La costumbre era solo tomar un pedazo de pan y pasarlo por la salsa y la sopa y comerlo. Y usted utilizaría sus manos. Allí no había reglas de etiqueta. Y de esa manera, hay una verdadera idea de compartir cuando usted come junto con otro. Así que en sus mentes, ellos lo veían como volverse uno con la otra persona, porque yo estoy comiendo del mismo pedazo de pan que usted, y de esa manera se vuelve una parte de mi cuerpo. Se mete en mi sistema, mi cuerpo lo asimila, y se vuelve parte de mi cuerpo. Así que de una forma mística, nos unimos al comer del mismo pan. Ellos lo veían de esa manera, y para ellos era un acto muy significativo el comer con otra persona. Recuerdo que a Jesús también lo acusaron diciendo, “Él come con pecadores y con publicanos”. Quiero decir, era algo inconcebible en sus mentes, atreverse a comer con un pecador o un publicano. Así que ellos dicen, “Tú comiste con ellos”.

Pedro no era infalible. Y él es llamado al orden. Él es llamado a responder por sus acciones. En el libro de Gálatas encontramos que Pedro fue a la iglesia que se había establecido en Antioquía, y antes de que ciertos judíos llegaran de Jerusalén, él estaba comiendo con los creyentes gentiles en Antioquía. Pero cuando estas personas llegaron de Jerusalén, Pedro se apartó él mismo y sólo comía con los judíos. Así que Pedro estaba pasando un momento difícil, a pesar de ello él es llamado al orden por esto. Él mismo aún no estaba cómodo comiendo con los gentiles. Y al separarse, esto creó una división en Antioquía. Así que Pablo tuvo que ponerse firme y reprenderlo, porque antes de que ciertas personas llegaran de Jerusalén, él estuvo comiendo con los gentiles. Una vez que ellos llegaron, él se separó y esto provocó fuertes sentimientos y causó división en la iglesia de Antioquía.

Así que, “Tú comiste con ellos”.

Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: (Hechos 11:4)

En aquellos días escribir no era la cosa más fácil del mundo. Usted escribía en pergaminos, y de esa manera usted quería conservar sus palabras, porque el pergamino era muy escaso. Cuando Lucas escribió el libro de los Hechos, él lo hizo en un pergamino, y el tamaño del libro de los Hechos habrá ocupado un pergamino de unos diez metros que habría que enrollar. Y eran más largos que eso y los pergaminos se volvían muy voluminosos. Así que ellos intentaban ser breves. Y de esa manera, para él contarles la historia dos veces, en otras palabras, ya hemos leído en el capítulo 11 como realmente sucedió. Ahora él la repite, y permite a Pedro contar toda la historia a la iglesia en Jerusalén, lo que indica que esta es una importante disyuntiva en lo que se refiere a la iglesia. La iglesia yendo a los gentiles, o los gentiles recibiendo la gracia de Dios, es una coyuntura muy importante en la iglesia, y por eso Lucas ve necesario repetir la historia por la importancia de esta experiencia particular de la puerta de la oportunidad de ser salvo ahora extendida a los gentiles. Así que Pedro les dice cómo sucedió.

Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; (Hechos 11:5)

Dios a veces habla a los hombres por medio de visiones. Dios a veces habla a las personas por medio de sueños. Y muchas veces los sueños tienen significados espirituales. Como regla general, los sueños deben ser interpretados. Así que Dios le dará a ciertas personas el don de interpretar sueños. Las visiones son como los sueños solo que ellos suceden en un estado de estar despierto, en lugar de soñando. Ahora, hay un mundo espiritual, estamos rodeados de él, estamos en él. Es tan real como nuestro mundo físico. Y una visión es un don por el cual una persona puede ver el reino espiritual, y ver las cosas que están sucediendo en el reino espiritual a su alrededor.

En el Antiguo Testamento encontramos que el don de ver el mundo espiritual era ejercido muchas veces por los profetas, especialmente Eliseo el profeta. Pero muchas veces Ezequiel describe la visión que él tuvo, esa visión del mundo espiritual. El libro de Apocalipsis fue una visión que tuvo Juan. Ahora, en el reino del espíritu no hay tiempo. El tiempo es una sustancia material y física. No existe en el reino del espíritu. De esa manera, al ver el mundo espiritual, usted puede ver cosas que aún no han sucedido en el tiempo del mundo material. Juan, él dice, fue llevado por el espíritu hasta el día del Señor. Es decir, cuando él describe la batalla de Armagedón y demás, él estaba viéndolo en el espíritu, a pesar de que aún no había sucedido, pero yo creo que muy pronto estará sucediendo. Así que usted escapa del tiempo continuo cuando está en el reino del espíritu, y la capacidad de ver cosas espirituales, es en una visión. Así que él vio esta visión, Dios le habló por medio de una visión. La promesa del Espíritu Santo, por medio de Joel, en los últimos días, Dios dice, “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.” (Joel 2:28) Dios muchas veces se ha comunicado con las personas con éstos métodos.

Así que Pedro describe, “Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión”

algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. (Hechos 11:5)

Él está en oración, y estando en éxtasis, y él este gran lienzo de cuatro puntas que bajaba del cielo.

Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo (Hechos 11:6-12)

Pedro está diciendo, “Fue el Espíritu que me dijo que fuera”. Él está defendiendo el hecho de que él fue y comió con ellos y llevó el Evangelio. “El Espíritu me dijo”,

que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, (Hechos 11:12)

Así que Pedro tomó a seis judíos con él, él sospechaba que Dios podría hacer algo, y él tendría que responder por eso. Así que él tenía sus testigos listos.

quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, (Hechos 11:13)

Y cuando entramos en la casa del hombre que él nos había mostrado, o sea Cornelio, cómo él había visto a un ángel,

que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. (Hechos 11:13-15)

Así que el Señor estaba obrando en ambos extremos, como yo creo que Él siempre lo hace. El Señor había obrado en Cornelio. En una visión el Señor le dijo a él que enviara a Jope, la casa de Simón el curtidor, allí hay un nombre de sobrenombre Simon, y él vendrá y compartirá contigo el camino el Evangelio. Pedro mientras tanto, el Señor estaba hablando con él, así que cuando llegaron los hombres y dijeron, “Nuestro

señor vio una visión y se supone que tú vengas con nosotros”, el Señor ya había tratado con Pedro y él sabía que debía ir. Él obró en ambos lados.

Yo siempre soy un poco desconfiado de aquellos que vienen a mí con un mensaje del Señor. Yo me decepciono que Dios haya perdido mi dirección. Y siempre tomo estas declaraciones bajo consideración. Pedro dijo, “Cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos”,

Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. (Hechos 11:16)

Así que Pedro está igualando esta experiencia del Espíritu Santo con el bautismo del Espíritu Santo. Separado del bautismo por agua y él lo ve como Jesús dijo, “Juan bautizó con agua, ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. Y cuando el Espíritu Santo cayó sobre aquellos en la casa de Cornelio, Pedro recordó las palabras de Jesús, al verlos siendo bautizados con el Espíritu Santo. Así que él dice,

Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hechos 11:17)

“Ustedes me han llamado al orden. Ustedes contienden conmigo porque yo fui a los gentiles. Pero miren, el Espíritu Santo me dirigió a que lo hiciera. Mientras yo estaba hablando el Espíritu Santo cayó sobre ellos, y Dios lo hizo. ¿Quién soy yo para oponerme a Dios?” En otras palabras, “No me culpen a mí por lo que Dios hizo. Fue la obra directa de Dios en traer a los gentiles la salvación y al Espíritu Santo”.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, (Hechos 11:18)

¿Qué puede decir usted? Muchas veces cuando una persona está haciendo algo que yo considero necio y yo busco aconsejarlo, muchas veces ellos dicen, “Pero el Señor me mostró”, o, “El Señor me guió”, y esto termina el asunto. Quiero decir, ¿Qué puede decir usted? Ahora, muchas veces yo dudo de que el Señor les haya hablado. Pero si ellos están convencidos que de Dios los dirige, entonces no hay mucho que usted pueda hacer. Usted solo puede callarse y esperar que la cosa estalle y luego ir a juntar los pedazos. Así

que aquí está Pedro diciendo, “Miren, Dios me envió. El Espíritu Santo vino sobre ellos. ¿Quién soy yo? Yo no puedo oponerme a Dios”.